

Los perversos narcisistas

Título original: *Les pervers narcissiques*

© del texto: Jean-Charles Bouchoux, 2009

© de la traducción: Lúdia Cuscó, 2016

© de esta edición: Arpa y Alfíl Editores, S. L.

Deu i Mata, 127, 08029 Barcelona
arpaeditores.com

Primera edición: septiembre de 2016

Tercera edición: septiembre de 2017

ISBN: 978-84-16601-22-6

Depósito legal: B 2348-2016

Diseño de cubierta: Enric Jardí

Maquetación: Estudi Purpurink

Impresión y encuadernación: Cayfosa

Impreso en España

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación
puede ser reproducida, almacenada o transmitida
por ningún medio sin permiso del editor.

Jean-Charles Bouchoux
Los perversos narcisistas

Quiénes son
Cómo actúan
Cómo deshacerse de ellos

Traducción y nota introductoria
de Lidia Cuscó

arpa bienestar

*A mis hijos,
Jean-Baptiste, Alexandre y Édouard*

*A todos los seres sensibles, para que puedan
encontrar los caminos de la felicidad
y creer en la igualdad de todos los seres*

A ti, evidentemente

*¿Qué significa esta tristeza
que embarga todo mi ser?
No se me quita de la cabeza
un cuento de un remoto ayer.*

*Refresca ya y oscurece,
y sereno fluye el Rin.
La cumbre del monte reluce
con los últimos rayos del sol.*

*La más bella de las doncellas
arriba en la peña se divisa.
Sus doradas joyas refulgen
cuando su pelo de oro alisa.*

*Se peina con peine dorado,
cantando una bella canción
que tiene una melodía extraña
de un son estremecedor.*

*El navegante en su barquita,
prendido de un violento pesar,
no atiende ya a los peñascos:
hacia arriba mira sin cesar.*

*Al fin las olas se tragan
al barquero y su embarcación.
Esto es lo que ha conseguido
Loreley con su canción.*

HEINRICH HEINE (1823)

Índice

Nota introductoria	13
Introducción: ¿Quién es el perverso narcisista?	15
Familiarizarse con los conceptos clave	25
Primera parte: Analizar la psicología del perverso	
La palabra: campo predilecto del perverso narcisista	53
Narciso frágil	67
El perverso: un niño en un cuerpo de adulto	79
El duelo imposible	89
Segunda parte: Conocer las estrategias del perverso	
Las estrategias del perverso	99
Tercera parte: Librarse del perverso	
Los efectos del perverso sobre la víctima	121
Resistir al perverso narcisista	137
Cuarta parte: Llegar a compadecer al perverso	
En los orígenes de la perversión	173
Los caminos de la compasión	199
El perverso y su víctima: el vals deletéreo	223
Conclusión	229
Caso práctico:	
Preguntas y respuestas en el caso de Vanesa	231
Anexo	239

Nota introductoria

A principios de verano de 2015 hice un viaje fugaz a Toulouse, en compañía de una buena amiga que quería asistir a un concierto.

Raquel, mi amiga, estaba intentando superar un estado depresivo tras haber vivido una relación muy tóxica.

Teníamos unas cuantas horas por delante antes del concierto y nos dedicamos a callejear por el centro de la ciudad. Al pasar frente a una gran librería, decidimos entrar. Allí, en medio de un montón de libros, hubo uno que me llamó la atención: *Les Pervers Narcissiques*, de Jean-Charles Bouchoux. Abrí una página al azar, leí una frase y le dije a Raquel: «Acabo de descubrir una pequeña joya.»

Jean-Charles Bouchoux habla de los mecanismos perversos narcisistas como a mí me habría gustado hacerlo, con un lenguaje claro y conciso que permite que todo el mundo pueda llegar a comprender cómo funcionan estos mecanismos, y lo que es más importante, cómo podemos escapar de ellos. Su lectura me cautivó porque explica con palabras sencillas y asequibles conceptos complejos.

Quería que Raquel lo leyese, pero su nivel de francés no iba a permitirle una lectura cómoda. De regreso a Barcelona lo busqué en castellano, pero no existía. ¡Cómo! Un libro como este tenía que estar traducido, y no solo al castellano.

Me puse en contacto con el autor, quien me confirmó que su libro solo estaba publicado en francés. Le propuse traducirlo y me respondió: «Antes tendrías que encontrar a un editor.» Y así empezó esta aventura...

Desde entonces, he tenido ocasión de asistir a algunos seminarios y conferencias de Jean-Charles Bouchoux. En ellos he sido testigo del enorme impacto y agradecimiento que ha recibido por parte de muchos asistentes: «Gracias por haberme abierto los ojos», «Gracias a usted, he podido salir del pozo», «Ahora entiendo por fin qué clase de relación estaba viviendo», «Su libro me ha salvado la vida», etcétera.

Desde el principio, este proyecto ha generado muchísimo entusiasmo entre todos los que estamos implicados en él. Sincronicidad y sinergia se combinan y se suceden.

Agradezco a Rocío Morilla y Elena Morilla su colaboración desinteresada en el proyecto, y a Rafael Casas su aportación.

Traducir *Los perversos narcisistas* y redactar esta nota para la edición española ha sido un gran honor para mí, y espero que pueda contribuir a difundir sus enseñanzas.

LÍDIA CUSCÓ

Barcelona, junio de 2016

Introducción

¿Quién es el perverso narcisista?

Después de la primera edición de este libro, que tuvo un extraño éxito, recibí muchas reacciones en forma de testimonios y consultas. Por ese motivo he querido que, en ediciones posteriores, mi trabajo se completara con el relato de algunos de estos testimonios, que permitirán una mejor comprensión del tema.

El perverso narcisista estructural utiliza el vínculo familiar, profesional o amoroso para someter al otro. Necesita de esta proximidad para ejercer su influencia y no permite que su víctima se aleje de él. Es frío, no conoce la culpabilidad (porque proyecta sus afectos) y no duda en culpabilizar a los demás.

Los valores, los sentimientos y el comportamiento del perverso narcisista cambian en función de las personas y del contexto que le rodean. En apariencia es amable y puede fingir compasión y simpatía. Es seductor y, si es preciso, puede mostrarse muy servicial, sobre todo si eso le permite alcanzar sus objetivos, a menudo a costa de los demás. No tiene nunca en cuenta las necesidades ni los sentimientos de los otros,

salvo para utilizarlos, manipular a su víctima, aislarla y conseguir que haga lo que él quiere. Es egocéntrico, y aunque también es mentiroso, exige en el otro la perfección y la verdad. Generalmente hábil con las palabras, utiliza el doble sentido para manipular y asumir el papel de víctima, para que le compadezcan o para incomodar al otro deliberadamente. A pesar de carecer a menudo de valores propios, utiliza la moral y los valores de los demás para alcanzar sus objetivos. Puede ofrecer razonamientos aparentemente muy lógicos para justificar sus actuaciones. Puede ser celoso e infiel. No soporta ser blanco de las críticas, pero critica sin cesar. Para crecerse, se alimenta de la imagen de su víctima: cuanto más la menosprecia, más fuerte se siente. Si siente angustia, rápidamente hace experimentar al otro esta misma angustia. A través de los mecanismos que vamos a exponer, veremos cómo el perverso narcisista hace cargar a los demás con lo que deberían ser su rabia, sus miedos y su culpabilidad. O, dicho de otro modo, su locura.

Ahora bien, si el perverso narcisista con una estructura perfecta existe, debemos saber que todos estamos expuestos a utilizar, en ciertos momentos, mecanismos perversos narcisistas. Por esta razón, más que un ensayo sobre el perverso narcisista, este libro intenta trazar un mapa de los mecanismos y de los orígenes de la perversión mental, y esbozar el límite entre normalidad y perversión.

En este sentido, los personajes de don Juan y Casanova son paradigmáticos de lo difícil que resulta describir una personalidad con precisión: don Juan seduce a las mujeres y les propone citas a las cuales no se presenta, pero envía a su criado Sganarelle para comprobar que ellas sí acuden. Cuando es así, se siente satisfecho. En cambio, Casanova seduce a las mujeres, acude a la cita, «consume» y desaparece. Tanto el uno como el otro se defienden de la angustia asociada a la idea que tienen de su poder.

Don Juan constata el poder de su imagen; Casanova se asegura de no estar castrado. Podríamos ver, pues, en Casanova a un perverso sexual; en don Juan a un perverso narcisista. Sin embargo, los dos huyen—después de haber seducido— porque en una relación amorosa se sentirían demasiado expuestos al peligro.

El perverso narcisista, tal como vamos a estudiarlo, seduce a su presa a la manera de don Juan, pero luego la retiene e intenta destruir su imagen. Se alimenta de ella y proyecta en ella su propia locura. Somete a su víctima y la empuja a la depresión, la violencia, la perversión, la locura, la enfermedad y, en los casos más extremos, a la muerte por suicidio o por accidente.

A lo largo de esta obra estudiaremos casos de personas reales que nos demostrarán que a veces es muy difícil hacer un diagnóstico preciso. Descubriremos el caso de Vanesa y veremos cómo, al igual que la Loreley del poema citado en el epígrafe de este libro, se convierte en una sirena seductora que se complace

al ver a los marineros estrellarse contra sus arrecifes. El lector que lo desee podrá analizar este caso práctico y responder a unas cuantas preguntas que hemos agrupado al final del libro.¹ Veremos también el caso de Frank, que disfruta enormemente criticando a su mujer y despreciándola, tratándola de perversa para olvidar que él se sintió traicionado en su infancia. También el caso de Santiago, jefe de empresa, que se crece a costa de menospreciar a sus empleados. De igual modo analizaremos el caso de Andrea, que desarrolla mecanismos perversos narcisistas para salir de su caos y después, a diferencia del perverso estructuralmente perfecto, siente una angustia del abandono que le hace recaer. Su recorrido se completará con el largo testimonio de Juan, compañero de Andrea, que después de haber experimentado dos años de tormentosa relación con ella pondrá toda su vida en cuestión. En todos estos casos, los lectores serán testigos de cómo funcionan los mecanismos expuestos a lo largo de esta obra. Finalmente, veremos que los padres perversos no dudan en sacrificar la salud mental de sus hijos con el único fin de preservar su propio bienestar.

¹ El lector hallará preguntas sobre este caso práctico a lo largo del libro. Al final de la obra se proponen respuestas no exhaustivas.

Un poco de historia

El psicoanalista francés Paul-Claude Racamier inventó el concepto de «perverso narcisista» en la década de 1950. En aquella época trabajaba con la psicosis², concretamente con la esquizofrenia³. Para él, el esquizofrénico vive con horror sus conflictos internos y se apresura en proyectarlos en el otro. En su libro *Le génie des origines* (“El genio de los orígenes”) Racamier explica, acerca de los perversos: «Son infiltrados que aprovechan cualquier excusa para atacar el placer de pensar y la capacidad de crear; en el perverso narcisista predominan la necesidad, la capacidad y el placer de protegerse de los conflictos internos, y particularmente del duelo, haciéndose valer en detrimento de un objeto manipulado como una herramienta y un contrapunto.»

Harold Searles, que estudia también la esquizofrenia, destaca la interacción de los procesos inconscientes entre el psicótico y su terapeuta. En su libro *L'effort pour rendre l'autre fou* (“El esfuerzo por volver loco al otro”), Searles nos dice: «Volver loco al otro forma parte del poder de cada uno: lograr que no pueda existir por sí mismo, ni pensar, ni sentir, ni desear acordándose de él mismo y de lo que le es propio.» La

² **Psicosis:** Trastorno mental grave, con alteración del sentido de la realidad. El mundo interno del individuo y el externo pueden confundirse.

³ **Esquizofrenia:** Grave alteración de la noción de la realidad, en la que el individuo deja de tener claro dónde están los límites entre su mundo interno y el mundo externo. Los principales síntomas son los delirios y las alucinaciones auditivas.